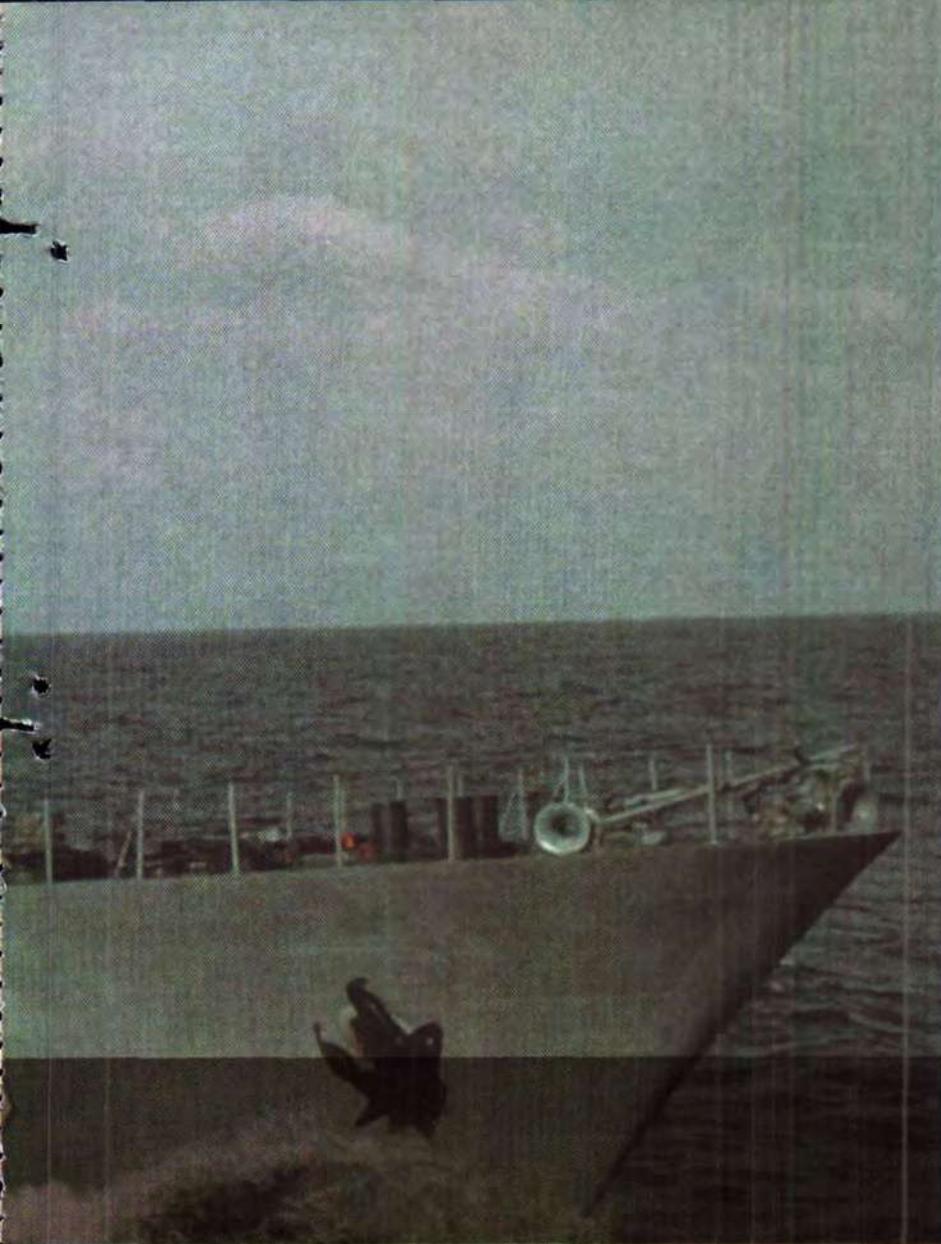


ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE ESTRATEGIA MARÍTIMA & LAS AMENAZAS ACTUALES

Por • Capitán de Corbeta Leonardo Santamaría Gaitán
Oficial Armada Nacional

Las bases para el establecimiento de una estrategia marítima han sido establecidas después de un largo período de análisis de la historia en donde se destacan el Almirante Alfred Thayer Mahan quien destacó la importancia del poder marítimo en la política nacional y Sir Julian Corbett, quien determinó en una forma más completa los principios para establecer el control del mar en tiempos de guerra. Con la práctica y las nuevas experiencias, esta teoría ha progresado permitiendo que se amplíen las percepciones para determinar las bases de una estrategia marítima en tiempos de paz.

El término de la guerra fría y el nuevo ordenamiento mundial ha llevado a varios autores a predecir con cierto grado de optimismo que una lucha mundial bipolar no volverá a presentarse por un largo tiempo, mientras que las crisis y amenazas, se desarrollarán en un contexto regional y limitado. Igualmente, la unipolaridad en el campo militar, ha llevado a los Estados Unidos a un replanteamiento de sus amenazas y por ende, el desarrollo de su fuerza y esta, considero, que es la verdadera razón que lo lleva a promover el concepto de seguridad cooperativa.



LA ESTRATEGIA MARITIMA

Partiendo de la base que “la razón de ser de la estrategia marítima se fundamenta en el control de la actividad humana en el mar” ⁽¹⁾, se hace necesario como primera medida realizar un esfuerzo para establecer el control del mar o negarlo a un enemigo y consecuente de este, bastará un esfuerzo para usar ese control que se ha obtenido, con el fin de alcanzar los objetivos específicos que se hayan propuesto.

El control del mar por sí mismo no tiene ningún significado. Lo importante es su uso para influir y ayudar a controlar los acontecimientos que ocurren en tierra.

Existen varias formas y acciones para el logro del control del mar en tiempos de guerra, dentro de los cuales se observa una marcada tendencia clausewitziana al considerar la batalla como el principal medio para lograr este control, dejando de lado o subestimando otras acciones o maneras menos fastuosas y no por esto menos importantes, en las que se usa el mar para mantener el control. Dentro de las más importantes acciones, se puede destacar el bloqueo de las fuerzas, la protección de las unidades que materializan las líneas de comunicaciones marítimas propias y neutralización de las del adversario, apoyo a operaciones terrestres y defensa de costas y puntos críticos.

En tiempos de paz, la estrategia marítima contempla la ejecución de operaciones del poder naval que se pueden agrupar en tres funciones: la función diplomática e internacional, la función de vigilancia y la función militar.

La **función militar** es la base de las otras dos. Sus funciones en tiempos de paz varían desde la disuasión nuclear hasta la disuasión convencional. Esto incluye al desarrollo de bases navales, servicios costeros y los procedimientos necesarios que les permitan prepararse en tiempos de paz para ir a la guerra.

El control del mar por sí mismo no tiene ningún significado. Lo importante es su uso para influir y ayudar a controlar los acontecimientos que ocurren en tierra.

La **función de vigilancia** se realiza a través de las capacidades militares con el fin de garantizar la protección de vidas, la propiedad y los intereses de los ciudadanos nacionales en altamar; así como la manutención de la soberanía nacional haciendo cumplir las leyes del Estado o las disposiciones internacionales en sus aguas jurisdiccionales. Mediante estas acciones de vigilancia es como se preserva y mantiene un alto grado de alistamiento para el combate de las fuerzas, mientras se ejecuta otra importante tarea naval. Igualmente, en tiempo de paz, se realizan otras operaciones subsidiarias del rol principal de vigilancia que contribuyen a la estabilidad y al desarrollo interno del país como son las operaciones de apoyo a la población civil en áreas alejadas y donde normalmente existe muy poca o escasa la presencia del Gobierno. Además, la presencia de bases navales y fluviales en zonas distantes actúan como símbolo de la Nación para las personas de esos lugares apartados, contribuyendo de esta forma a la solidaridad y unidad nacional.

La tercera **función de las armadas** en tiempos de paz, es la función diplomática e internacional en la cual se desempeña un papel muy importante para dar seguridad y fortalecer las alianzas bilaterales y las organizaciones regionales e internacionales. También, desde una posición de poder naval como respaldo a la estatura política del Estado, las naciones pueden mantener una presencia y prestigio como Nación.

Estas tres funciones que se pueden realizar en tiempos de paz con la fuerza armada nos dan la facilidad de permanecer con los buques en el mar sin la necesidad de ser vistos como una amenaza aunque por el potencial mismo que encierran estas unidades nos permiten pasar en una forma muy rápida a una condición de empleo de la fuerza. Cualidad que no puede lograrse tan fácilmente como un ejército o una Fuerza Aérea; los cuales siempre se verán amenazantes.

También existe una estrecha relación entre la economía nacional con la armada a través de las operaciones de protección de la navegación comercial y otras actividades marítimas nacionales que le otorga a las fuerzas navales un carácter que lo distingue de las otras formas de fuerza militar, en donde sus funciones y capacidades se derivan tanto del campo militar como del campo civil, y es esto lo que le proporciona o facilita cumplir importantes funciones tanto en tiempo de paz como de guerra.

LAS AMENAZAS ACTUALES

La época de la guerra fría se centró en el enfrentamiento de dos superpotencias con una gran capacidad nuclear lo que llevó a la estrategia marítima a tener un accionar muy limitado ante la amenaza de un holocausto nuclear. Con la caída de la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se pone fin a esta guerra y "se puede sugerir con optimismo que la lucha mundial bipolar de los cincuenta años pasados no puede repetirse por un largo tiempo, que es posible que no existan amenazas importantes al statu quo de parte de ninguna potencia o grupo unifi



ESTRATEGIA MARITIMA



cado, y que las crisis y amenazas pueden ser regionales y limitadas" (2).

Podemos observar que una vez desaparecida la amenaza nuclear, queda al descubierto nuestra verdadera realidad regional, en donde continúan latentes las situaciones de conflicto que obedecen principalmente a causas o razones históricas. Al mismo tiempo, cobran mayor fuerza amenazas más recientes como son el terrorismo, el control de la contaminación y problemas ambientales, el comercio y tráfico de ilícitos en el mar, la sobre explotación de los recursos marinos vivos y no vivos, muchos de los cuales trascienden las fronteras, convirtiéndose en una amenaza de carácter mundial y que por lo tanto, exige nuevos enfoques y métodos para contrarrestarlas.

También es un problema común las necesidades que enfrentan los países para desarrollar una fuerza naval adecuada y mantenerla, debido a los altos costos y la rapidez en los cambios tecnológicos, esto acrecentado por los grandes problemas de finanzas que enfrentan las naciones.

La complejidad de los problemas y la multiplicidad de las amenazas pueden sobrepasar la capacidad de una armada para resolver adecuadamente la situación que enfrenta y de esta manera es que cobra fuerza el concepto de seguridad cooperativa propuesto por los Estados Unidos. Sin embargo, esto genera el inconveniente de que las armadas se veían abocadas a establecer procedimientos, comunicaciones y una doctrina de operación común que permita a las unidades navales trabajar en forma combinada de manera más eficaz para luchar contra estas amenazas de orden internacional.

El problema clave para los países a nivel regional radica en que básicamente estarían enfrentados a dos tipos de amenazas con matices completamente diferentes.

La primera estaría dada por las re-

cientes amenazas de orden internacional que afectan a la humanidad, como el terrorismo y el tráfico de ilícitos, las cuales se podrían contrarrestar por medio de operaciones combinadas eficaces. Mientras que la segunda amenaza obedece a las hipótesis de conflicto que han sido generadas por causas o razones de carácter histórico y cuya solución no necesariamente se logrará a través de una seguridad cooperativa ya que **"siempre existirá el persistente temor de que no se puedan compartir procedimientos de operaciones estándares fuera de la propia Armada y de los aliados permanentes más cercanos"**.

CONCLUSIONES

El punto fundamental de la estrategia marítima sigue siendo el control de la actividad humana en el mar y por lo tanto, continúa con plena vigencia los diversos tipos de operaciones que se pueden realizar para establecer el control del mar tanto en tiempos de guerra como de paz.

La multiplicidad de amenazas, la globalización de las relaciones internacionales y la situación financiera de los países nos obligan a realizar un detallado análisis en lo relativo al desarrollo del poder naval, de tal forma, que este se adapte de la mejor forma dentro del contexto internacional, permitiendo a su vez mantener una presencia y el prestigio del país como un Estado soberano.

NOTAS

1. HATTENDORF, Jonh. *Estrategia Marítima en el Siglo XXI*.

2. HATTENDORF, Jonh. *Estrategia Marítima en el Siglo XXI*.

BIBLIOGRAFIA

•MILLS, Greg. *La Política Marítima para las Naciones en vías de Desarrollo*, 1984.

•DONALD C.F., Daniel. *La Evolución del Poder Naval para el año 2010*, 1995.